

“La chanson française”

Traducciones de los textos

Il est bel et bon (*Él es guapo y bueno*)

“Mi marido, comadre, es guapo y bueno”.
Había dos mujeres, ambas de una comarca
Diciéndose una a otra: “¿tienes un buen marido?”
“Mi marido, comadre, es guapo y bueno.
Ni me enoja ni me pega, arregla la casa,
da de comer a las gallinas
y yo me dedico a lo que me gusta.
Comadre, es de risa,
cuando las gallinas gritan “¡co, co, co, dae!
Pequeña coqueta, ¿qué es esto?”

La, la, la, je ne l’ose dire (*La, la, la, no me atrevo a decirlo*)

La, la, la, no me atrevo a decirlo...
La, la, la, ¡... pero te lo diré!

Hay un hombre en nuestra ciudad
que está celoso de su esposa.
No es celoso sin motivo,
¡Ya que es un cornudo total! Y la, la ...

No es celoso sin motivo,
ya que es un cornudo total,
Él la atavía y si la acompaña al mercado,
ella va a por todas. Y la, la ...

Por fin, cansado de ese suplicio,
El pobre hombre se ahorcó.
Pero su mujer por malicia
¡A casa de Lucifer lo siguió! Y la, la ...

Les fleurs et les arbres (*Las flores y los árboles*)

Las flores y los árboles, los bronces, los mármoles, los oros, los esmaltes,
el mar, las fuentes, los montes y las llanuras
consuelan nuestros males.

¡Naturaleza eterna, pareces más bella en medio de nuestros dolores!
Y el arte nos domina, su llama ilumina la risa y los llantos.

Dieu! Qu'il la fait bon regarder! (*¡Dios!, qué grato es contemplarla*)

¡Dios!, qué grato es contemplarla;
tan graciosa, buena y bella!
Por todas las virtudes que hay en ella
todos son proclives a alabarla.
¿Quién podría cansarse de ella?
Su belleza siempre renovada;
En ambos lados de la mar
no existe dama ni señorita
que sea en todas las virtudes tan perfecta;
es un sueño pensar en ella;
¡Dios!, qué grato es contemplarla.

Quant j'ai ouy le tabourin (*Cuando escucho sonar el tamboril*)

Cuando escucho sonar el tamboril
llamándonos a los *mayos*,
en mi cama, me quedo sin inmutarme,
ni levanto la cabeza de la almohada,
y me digo: "Es muy temprano, me voy a dormir otro poco".

Cuando escucho sonar el tamboril
llamándonos a los *mayos*,
la gente joven busca sus conquistas.
Sin preocupación yo me liaré y a él le conquistaré.
He encontrado un vecino más cercano.

Cuando escucho sonar el tamboril
llamándonos a los *mayos*,
en mi cama, me quedo sin inmutarme,
ni levanto la cabeza de la almohada.

Yver, vous n'estes qu'un villain (*Invierno, ¿no eres más que un villano!*)

Invierno, ¿no eres más que un villano!
Verano es agradable y gentil
testigo de Mayo y de Abril,
que lo llevan de la mano.
Verano reviste campos, bosques y flores,
de su capa de verdor y de muchos otros colores,
por mandato de la naturaleza.

Pero tú, Invierno, estás demasiado lleno
de nieve, viento, lluvia y granizo.
¿Deberías ser desterrado!
Sin exagerar, hablo claramente:
Invierno, ¿no eres más que un villano!

Nicolette

Nicolette, al atardecer, iba a pasearse al prado,
a coger margaritas, junquillos y lirios.
Muy saltarina, muy alegre,
mirando aquí, allá, por todas partes.

Se encontró con un viejo lobo gruñendo,
el pelo erizado, los ojos brillantes.
“¿Eh! Nicolette, ¿no te vienes a casa de la abuelita?”
Hasta perder el aliento, huyó Nicolette,
perdiendo el tocado y los zuecos blancos.

Se encontró con un lindo paje,
calzas azules y jubón gris:
“¿Eh! Nicolette, ¿no quieres un dulce amigo?”
Recatada, se volvió, pobre Nicolette,
muy lentamente, con el corazón triste.

Se encontró con un señor canoso
jorobado, feo, apestoso y barrigón.
“¿Eh! Nicolette, ¿no quieres todos estos escudos?”
Presta se fue a sus brazos, la buena Nicolette,
jamás al prado volvió.

Trois beaux oiseaux du Paradis (*Tres bellas aves del paraíso*)

Tres bellas aves del paraíso,
(*mi amigo está en la guerra*)
tres bellas aves del paraíso
pasaron por aquí.

La primera era más azul que el cielo,
(*mi amigo está en la guerra*)
La segunda era de color de nieve,
la tercera de un rojo bermejo.

“Bellas aves del paraíso,
(*mi amigo está en la guerra*)
bellas aves del paraíso,
¿qué me traéis aquí?”

“Yo traigo una mirada color azul
(*tu amigo está en la guerra*).
Y yo, sobre una bella frente blanca como la nieve
debo poner un beso, aún mas puro”

“Ave bermeja del paraíso,
(*mi amigo está en la guerra*)
ave bermeja del paraíso,
¿qué me traes tú?”

“Un bonito corazón color carmesí
(*tu amigo está en la guerra*)”
“Ay, noto que mi corazón se queda helado,
llévatelo también”.

Ronde (*Ronda*)

(*Las viejas*) :

- No vayáis al bosque de Ormonde, muchachas;
Está lleno de sátiros, de centauros, de brujos malvados,
trascos e ícubos, ogros, duendes,
faunos, duendecillos, lamias, diablos, diablillos, diablejos,
caprípedos, gnomos, demonios, fantasmas, elfos, mirmidones,
hechiceros y magos, estrigas, silfos, cocos,
cíclopes, genios, gobelinos, espíritus, nigromantes, adivinos...
¡no vayáis al bosque de Ormonde! -

(Los viejos):

- No vayáis al bosque de Ormonde, muchachos;
Está lleno de faunesas, de bacantes, de hadas malvadas,
sátiras, ogresas y brujas, centauras y diablasas,
vampiresas saliendo del aquelarre,
tragas y demonias, larvas, ninfas, mirmidonas,
de hamadriadas, driadas, náyades, ménades,
tíadas, duendecillas, lémures, gnómidas,
súcubas, gorgonas, gobelinas...
¡no vayáis al bosque de Ormonde!

(Las muchachas y muchachos):

- No iremos más al bosque de Ormonde, ¡ay!
ya no hay sátiros, ninfas ni hadas malas,
no más trasgos, no más íncubos, no más ogros, duendes,
ni faunos, duendecillos, lamias, diablos, diablillos, diablejos,
caprípedos, gnomos, demonios, fantasmas, elfos, mirmidones,
no más hechiceros ni magos, estrigas, silfos, cocos, cíclopes,
genios, diablezuelos, monstruos, egipanes,
silvanos, gobelinos, espíritus, nigromantes, adivinos...

... las viejas y viejos imprudentes
los han espantado, ¡ay!

Cantique de Jean Racine *(Cántico de Jean Racine)*

El verbo del Altísimo es nuestra única esperanza,
el día eterno de la tierra y los cielos,
en la tranquila noche rompemos el silencio.
¡Divino Salvador, pon sobre nosotros tu mirada!
¡Difunde sobre nosotros el fuego de tu gracia poderosa,
que todo el infierno huya al sonido de tu voz,
disipa el sueño del alma languideciente,
que es conducida al olvido de tus leyes!
¡Oh, Cristo!, sé bondadoso para con este pueblo fiel
para que te bendiga, ahora reunido.
Recibe los cantos que ofrece a tu gloria inmortal
y a tus dones que nos devuelves colmados.

Madrigal

(Ellos):

Inhumanas, que, sin piedad,
os burláis de nuestra inquietud,
¡amad, amad cuando os amamos!

(Ellas):

Ingratos, que no os dais cuenta
de los sueños que brotan a vuestro paso,
¡amad, amad cuando os amamos!

(Ellos):

Sabed, oh crueles beldades,
que los días de amar están contados.

(Ellas):

Sabed, enamorados inconstantes,
que el bien de amar sólo tiene su tiempo.

(Todos):

¡Amad, amad cuando os amamos!
El mismo destino nos persigue
y nuestra locura es la misma:
la de amar a quien huye de nosotros
y huir de quien nos ama.

Les djinns (*Los genios*)

Murallas, ciudad
y puerto,
asilo
de muerte,
mar gris
donde rompe
la brisa;
todo duerme.

En la llanura
nace un ruido.
Es el aliento
de la noche.
Ella ruge
como un alma
que una llama
siempre persigue.

La voz más alta
parece un cascabel.
De un enano saltando
es el galope.
Él huye, corre,
luego en cadencia
danza sobre un pie
al final de una marea.

El rumor se acerca,
el eco lo repite.
Es como la campana
de un convento maldito;
como un ruido de multitud
que truena y que rueda
y a veces se derrumba
y a veces crece.

¡Dios! ¡La voz sepulcral
de los Djinns! ... ¡Qué ruido hacen!
¡Huyamos bajo la espiral
de la escalera profunda!
Mi lámpara ya se ha apagado,
y la sombra de la rampa
que a lo largo de la pared reptaba,
sube hasta el techo.

¡Gritos del infierno! ¡Voz aullando y llorando!
El horrible enjambre, empujado por el aquilón,
¡sin duda, oh, cielo! se abate sobre mi casa.
La pared se dobla bajo el batallón negro.
La casa cruje y se tambalea inclinada,
y se diría que, desde el suelo arrancada,
igual que arrebatada una hoja seca,
el viento la mueve con su torbellino!

¡Profeta! Si tu mano me salva
de estos demonios impuros de la tarde,
iré a postrar mi frente calva
frente a tus incensarios sagrados.
Haz que sobre estas puertas fieles
muera su exhalación de chispas,
y que en vano la uña de sus alas
chirrié y chille en estas vidrieras negras.

De sus alas lejanas
el batido decrece.
Tan confundido en las llanuras,
tan débil que creerías
oir el saltamontes
chirriando en voz baja
o chispear granizo
sobre el plomo de un viejo tejado.

Los Djinns fúnebres,
hijos de la muerte,
en la oscuridad,
aprietan el paso;
su enjambre retumba;
igual que, profunda,
susurra una ola
que no se ve.

Ese vago ruido
que se duerme,
es la ola
en la orilla;
es el lamento
casi extinto
de una santa
por un muerto.

Dudamos,
la noche...
Escucho:
todo huye.
Todo pasa;
el espacio
borra
el ruido.

Dirait-on (*Se diría...*)

Abandono, rodeado de abandono,
ternura tocante a las ternuras ...
Es tu interior que, se diría
sin cesar se acaricia;
se acaricia a sí mismo,
por su propio reflejo iluminado.
Así imaginas el tema
de Narciso satisfecho.